



CAPÍTULO 15

EL PUENTE ENTRE CHINA Y TU CASA: ADIÓS A LOS ÁNGELES, BIENVENIDO SHENZHEN

Introducción

En condiciones normales, los mexicanos y latinoamericanos podrían pensar que los problemas para acceder a una vivienda digna se deben solamente a sus malas decisiones; o tal vez, a la trayectoria familiar en materia laboral, habitacional o migratoria. Esa evaluación de la situación personal es parcialmente cierta. Por debajo de los pies, o quizá sobre las cabezas de cada habitante de las ciudades contemporáneas, hay procesos estructurales más amplios que van definiendo, no sólo los destinos de ciudadanos específicos, sino el destino mismo de las ciudades. Por ello, antes de continuar nuestra ruta por los asuntos a considerar para hacerse de una vivienda, es preciso insistir en esta idea: los individuos han de actuar sabiendo que hay grandes centros de toma de decisión en el ámbito gubernamental, empresarial y hasta religioso, que influyen en su modo de habitar la ciudad y su forma de pensar en cómo hacerse de una casa.

A veces, dichos centros de poder actúan de maneras sutiles, como cuando hacen campañas promocionales de alguna idea, o reproducen mensajes subliminales dirigidos a convencer a una persona que encabeza un hogar que lo mejor que puede hacer por sí misma y por su familia es: irse a vivir a la... nueva colonia que se está formando, ahí nomás... a tres kilómetros de la periferia urbana. Pero, en muchas ocasiones, el ciudadano siente cómo las

decisiones tomadas en los centros de poder de influencia mundial se meten hasta la misma cocina de la casa y definen con claridad precios, calidad, variedad, e incluso, presentación de los alimentos consumidos. Los centros de poder no son estables y los cambios registrados a nivel global se reflejan en la consolidación de discursos y, por lo tanto, en políticas dominantes en materia de suelo y vivienda.

El objetivo de este capítulo es mostrar que hoy en día todas nuestras casas tienen un pequeño puente a China y con ello a la globalización. En ese orden de ideas, iniciaremos por reconocer que el gran despertar respecto a lo que eso significa ha sido doloroso, pues el mal manejo de la crisis sanitaria por el covid-19 ha obligado a habitantes de todo el planeta a aprender que China está ahí y a seguir la instrucción: “quédate en casa”. Más aún, trágicamente, esta crisis ha cuestionado el discurso político de las libertades al demostrar que prácticamente ningún país pudo hacer lo que China hizo para contenerla.

Armados con la información que proviene de los medios masivos de comunicación, sus redes sociales favoritas, o incluso de revistas especializadas, los consumidores que viven en Portland (Oregón), New Brunswick (Nueva Jersey), Ramona (California), Ejutla (Jalisco), San Salvador (República de El Salvador, en Centroamérica), el barrio de Leblon (Río de Janeiro), o en los muy agradables alrededores de la Universidad de Cambridge (Inglaterra), encuentran complicado asimilar todo el impacto que tiene en su vida cotidiana el ascenso de China al poder económico mundial, o el esparcimiento de su estilo de producción industrial y su vida cotidiana. Poco a poco, el ascenso de China deja sentir un impacto creciente en la organización de hábitos domésticos y en la vida que se lleva en la ciudad, pero no es fácil calibrar la velocidad y profundidad del cambio que está sucediendo.

El arribo del estilo de vida chino, rompe con el confort creado por el estilo de vida americano esparcido por el mundo durante el siglo xx montado en cuatro ruedas de automóvil e impuso un modelo de urbanismo al estilo Los Ángeles. El estilo urbano de China ha empezado a transformar a su paso las aspiraciones de habitan-

tes, constructores y gobernantes de ciudades por igual. La oferta de China es diferente; se basa en el trabajo, el ahorro, la intervención directa del gobierno en infinidad de decisiones que toman las personas en el sector privado, la recopilación y control de cantidades masivas de información sobre las preferencias y comportamientos de los consumidores, el uso intensivo de las tecnologías de información, el crecimiento vertical de las ciudades, el manejo estratégico de los medios y la oferta de opciones de movilidad.

Lo que China está pidiendo a su población, y está invitando al mundo a aceptar como estilo de vida, es: una mezcla de sacrificio laboral, consumo estratégico de bienes, renuncia a formas convencionales de privacidad y acelerar el paso hacia formas de interacción social en el mundo virtual. A cambio, ofrece ciudades ordenadas, gestión acelerada de megaproyectos urbanos y de infraestructura, sillas y enseres domésticos muy accesibles en el Home Depot o el Walmart más cercanos al domicilio de cada quien, así como teléfonos inteligentes para todos.

China está intentando hacer ese cambio de escala mundial, mientras sus gobernantes y sus empresas caminan por la delgada cuerda que une libertades y principios de capitalismo, con el control y comando ejercido desde el gobierno de un Estado fuerte y capaz. Esa tensión llega hasta los hogares del mundo por diversas vías: el acceso a productos pirata de las marcas famosas, el arreglo del hogar con muebles importados, el nuevo ajuar personal cada cambio de temporada, el surtido de alimentos al gusto en tiempo récord mediante la utilización de plataformas digitales, por mencionar algunas de las más evidentes.

En el año 2012, entendí un poco mejor la magnitud del reto que nos plantea el ascenso del estilo de vida chino, durante una conferencia de urbanistas en la ciudad de Shanghái. Después de hacer la clásica presentación en Power Point en este tipo de eventos, algunos colegas y estudiantes de aquel país empezaron a bombardearme con preguntas que resultaban un tanto incomprensibles para mí. Casi todas giraban en torno a una misma cuestión de fondo: ¿por qué insistes tanto en hablar del proceso

cuando lo que más importa es el producto?

Para ser honestos, ni siquiera me quedaba muy claro que ese era realmente el debate, hasta que una amiga y colega originaria de esa ciudad, que entonces llevaba años trabajando como profesora en una prestigiada universidad del nordeste de Estados Unidos, salió a mi rescate. Ella, medió la situación con una explicación que iba más o menos así: hay que tomar en cuenta que en las ciencias políticas y en los estudios urbanos de los países de Occidente, hay un mayor interés en explicar cómo es el proceso de alcanzar acuerdos en aras de tomar una decisión; mientras que China se ha enfocado, en las últimas décadas, a producir con eficiencia y rapidez para alcanzar las metas propuestas.

Por muchas razones, aquella me pareció una explicación muy elegante, a la vez que sencilla, de un problema verdaderamente complejo. Esa pequeña interacción, fue uno de esos momentos que te dejan pensando durante años, sobre todo cuando te preguntas lo que ello implica en la organización de una ciudad y en las posibilidades de la población para acceder a una vivienda y tener, como decimos en Occidente, “garantizado su derecho a la ciudad”.

En este capítulo, no es posible resolver esa gran interrogante, pero la cuestión se aborda a lo largo del mismo para avanzar en la discusión de uno de los argumentos centrales del libro, que es: proponer que las vidas que llevamos en la ciudad donde habitamos son producto de un conjunto de ideas construidas mediante distintos retazos de información y razonamientos, a la vez que una manifestación de los procesos que están ocurriendo en el sistema tecno-social a escala mundial, como son la globalización y el ascenso de China a la cúspide de la economía internacional.

Como ejemplo de lo anterior, aquí revisamos dos casos recientes de extraordinaria transformación urbana: Panamá y China. Aprovechamos esta revisión para sugerir que, eventos como la crisis sanitaria por el covid-19, exhiben las vulnerabilidades humanas y ponen a prueba la capacidad de las ciudades para mantener su ritmo de desarrollo. En un sentido amplio, llegan a cuestionar formas de entender el significado de una casa digna y un barrio seguro. En la revisión de estos procesos, un tema central es el de

justicia social como un ideal posible de alcanzar mediante políticas de uso de suelo y vivienda.

Los puentes entre el mundo, China, tu país y tu casa

La vida al interior de las viviendas es algo que corresponde al ámbito privado; mientras que la vida en los espacios públicos y las dinámicas urbanas o sociales más amplias, son creaciones colectivas y pertenecen al ámbito público. No obstante, hay una relación estrecha entre, por un lado, los macroprocesos de cambio social y urbano y, por el otro, las condiciones de vida en las viviendas, incluyendo su disponibilidad para todos los grupos sociales. Los puentes a cruzar para llegar al mundo, y viceversa, son cada vez más cortos, pero todos demandan complejos andamiajes discursivos que moldean nuestra manera de imaginar la identidad nacional y de pensar y vivir la ciudad. Por eso, es necesario no perder de vista cómo se construyen e implementan los modelos más amplios de desarrollo económico y urbano impulsados en un país o en una región.

Según la leyenda, México empezó como sociedad, antes de ser colonizado por los españoles, cuando un grupo de inmigrantes arribó al valle del Anáhuac y se establecieron en unos islotes, que nadie quería, en lo que ahora conocemos como la Ciudad de México. De su complicada mitología y herencia transmitidas por la parte materna, los aztecas decidieron ubicarse ahí, donde el águila estuviera posando en un nopal, devorando una serpiente.

A partir de ese origen, los aztecas pusieron en marcha un proceso de expansión. Cuando llegaron los españoles y los conquistaron, ellos estaban en pleno ensanchamiento de su propio imperio, sometiendo pueblos de una gran parte de lo que hoy conocemos como Mesoamérica. La colonización, trajo, entre otras cosas: rompimientos que definieron a la nueva nación, introdujo otra manera de concebir la relación de propiedad con la tierra, y cambió los usos de la misma con el fin de producir vida y riqueza.

Tres siglos después, una vez establecida la nueva República, el águila pasó del mito, al escudo nacional, y de ahí, a la moneda, misma que, en las últimas décadas, ha dado tumbos en los

mercados internacionales en forma más o menos recurrente, con lo cual ha provocado verdaderas tormentas inmobiliarias que han afectado a millones de mexicanos. Aún existen miles de jefes de familia que tienen negros recuerdos de las crisis de finales de la década de 1980, y de la devastación provocada por la devaluación de diciembre de 1994. No es ningún consuelo saber que en otros países de América Latina hay historias similares o peores.

Para entender el caso de México, es necesario reconocer que, en un contexto de debilidad institucional, corrupción, e inestabilidad financiera con tasas de crecimiento económico muy bajas, el mercado inmobiliario es muy vulnerable. Eso explica por qué, los fondos internacionales de inversión, las grandes empresas inmobiliarias, y otras grandes empresas transnacionales como las mineras, han tomado posesión de los nopales del país y de los mejores predios ubicados en áreas por urbanizar o urbanizadas.

El público está familiarizado con el diario acontecer: lo que sucede en las grandes ciudades, con historias de notoriedad efímera. Son noticias que obtiene de los grandes diarios, la cobertura de las cadenas de televisión más importantes, o más recientemente, de las redes sociales.

Una historia no muy bien contada todavía, pero que tendrá consecuencias en la vida de las familias en los años por venir es, sin duda, el control que tienen las transnacionales conectadas al desarrollo urbano de China sobre las economías de pequeños pueblos que, en apariencia, llevan una vida alejada de los circuitos financieros y del capital especulativo del sector inmobiliario internacional. Sin embargo, esas empresas están presentes en dichas economías y controlan desde oportunidades de empleo, hasta el suelo urbano necesario para atender las necesidades de la población (Figura 15.1).

México no ha visto nada en materia de influencia china en el sector de vivienda y desarrollo urbano. Inmersos, como estamos bajo la sombra de la hegemonía de Estados Unidos, los mexicanos, y en menor medida los habitantes de otros países de América Latina, solemos olvidarnos cuán grande es el dragón que está engordando del otro lado del Océano Pacífico. No hay espacio en



Figura 15.1. Predio urbano baldío en colonia minera de Pihuamo, Jalisco, en posesión de una empresa minera transnacional.

Fuente: fotografía tomada por el autor, invierno de 2019-2020.

este libro para comentar todas las implicaciones que eso tendrá en nuestras ciudades, sin embargo, no está por demás mencionar lo que ya sucede en África. Para muestra bastan dos botones:

1. De acuerdo con reportes internacionales, China ha incrementado exponencialmente su presencia en África como proveedor de infraestructura. Según la información consultada, China controla el 40 por ciento del mercado y la proporción sigue creciendo, mientras que la participación de los contratistas europeos y estadounidenses está bajando a toda velocidad alcanzando, en este último caso, apenas el 6.7 por ciento (Shepard 2019).

2. Una estimación de la inversión china en África publicada en 2019, menciona datos como los siguientes: empresas chinas habían invertido 3,868 millones de dólares distribuidos principalmente en Mozambique, Angola, Zambia, Congo, Sudán, Kenia y Tanzania.

En 2019 existían por lo menos diez grandes constructoras chinas que habían ganado contratos por más de 400 millones de dólares cada una, y diversos analistas reportaban que se estaban construyendo réplicas baratas de las soluciones inmobiliarias construidas en China (Yin 2019).

Esa presencia internacional, ya sea en la cuadra de al lado o del otro extremo del Atlántico revela que, en un contexto de globalización, las posibilidades de emprender políticas de suelo y vivienda están acotadas por procesos de desarrollo más amplios, y se manifiestan en las dinámicas urbanas locales. Estos procesos crean las condiciones generales de desigualdad urbana, equidad social y falta de inclusión de los distintos grupos.

Lo que hacen las transnacionales influye en las posibilidades de desarrollo sustentable y en la procuración de metas de desarrollo económico y social.

La ciudad, como tal, cotidianamente está expuesta a decisiones económicas y políticas más amplias, aunque la relación opera también en la otra dirección. Es decir, lo que se decide hacer con la ciudad, puede llegar a influir en los procesos de desarrollo económico de un país.

Cuando buscamos entender la relación entre globalización, desarrollo urbano y cambios en el acceso a vivienda, dos ejemplos distintos que han producido resultados similares son, sin duda, Panamá y el urbanismo radiante de China. Enseguida, se presentan algunas notas que ayudan a entender lo que sucede en estos contextos.

Aprendiendo de Panamá: un canal de problemas urbanos

Hay mucho que aprender del desarrollo urbano reciente de la ciudad de Panamá. Pocas ciudades en América Latina muestran, hasta qué punto, la globalización ha transformado la vida urbana de ese país que parece tener la lógica de una Ciudad-Estado. En pocos años, la ciudad de Panamá ha observado una transformación radical de su paisaje urbano que mezcla un proceso de “*Manhattanización*”

y desigualdad social. Su paisaje urbano recuerda, también, los cambios observados en Singapur. En el proceso, Panamá no ha podido evitar la informalidad de los asentamientos para migrantes, los barrios de bajos ingresos, la pobreza de equipamientos más allá del distrito financiero-turístico y la desigualdad social. Ese cambio, ha sido posible gracias a un influjo de capitales especulativos y violaciones a la regulación de uso del suelo:

El resultado neto de esta situación ha sido el caos urbanístico que se pone de manifiesto a todo lo largo de Cinta Costera y Punta Pacífico, la calle 50, y calles y entrecalles laterales de los corregimientos de San Francisco y Bella Vista, sitios en donde se levantan las torres más altas de Latinoamérica. En este espacio, las violaciones a la línea de construcción, la invasión de los espacios públicos, la interrupción del libre y seguro tránsito peatonal e incluso la destrucción del patrimonio nacional son expresiones palmarias del desordenado modelo de crecimiento urbanístico (Castro-Gómez 2012, 93).

El paisaje urbano panameño ha sido mercantilizado y tematizado como un espacio abierto a la aventura y a la presunción de riqueza. Por ejemplo, las imágenes del video de la canción *Duele el corazón*, interpretada por Enrique Iglesias y Wisin, no son solamente una fantasía musical, sino un presagio de la vida en la ciudad: el ejecutivo machista que grita a su novia desde el volante de su auto deportivo, la jinete que corre a toda velocidad por la autopista con el impresionante paisaje urbano de la ciudad a sus espaldas, el helipuerto en la zona financiera, mientras Iglesias canta “bailamos hasta las diez, hasta que duelan los pies” (una poesía tan minimalista, como la ciudad en el video). La Panamá representada en este video, es una ciudad en la que se pasa del caballo al helicóptero, como medios de transporte, en instantes. Una ciudad que, para seguir con la letra: “tal vez te da dinero y tiene poderío, pero no te llena, tu corazón sigue vacío” y el pronóstico “visionario” de la canción parece dedicado también a la ciudad... “a ti no te frena la súper guerrera”.¹

No obstante, aun con su apertura a las fuerzas del mercado, Panamá no ha podido evitar batallas sociales y entre los propios inversionistas. En una ciudad donde la presencia financiera se

presume con orgullo en el paisaje urbano. La lucha comercial entre los inversionistas de un hotelero (Orestes Fintiklis) y la Organización Trump, ilustra la relación compleja entre constructores de la ciudad, la justicia social y el Estado. Dicho conflicto culminó con la remoción del nombre del edificio, pero ilustra los alcances que puede llegar a tener el capital inmobiliario y especulativo en la definición del rumbo que toma una ciudad. Respecto a la desigualdad social de la ciudad, mejor no hablemos. Eso merecería otro capítulo. Basta, por lo pronto, decir que Panamá es un auténtico representante de los problemas urbanos contemporáneos en América Latina.

El urbanismo radiante de China

Al identificar los puentes que van de tu casa a China, es bueno recordar que seguramente nadie supera a ese país en la carrera hacia el urbanismo del siglo **xxi** (Biliang 2014). Lo que acontece en Panamá aún está muy lejos de replicar la transformación, sin precedentes en la historia de la humanidad, que han tenido las ciudades chinas. Los ejemplos más conocidos a nivel internacional son Beijing, Shanghái y la conurbación del Río Perla, conformada por Hong Kong, Shenzhen, Guangzhou (Cantón) y Macao. Esta gran megalópolis es la punta de lanza del ingreso de China al mercado mundial, y ejemplo de lo lejos que puede llegar el ser humano en la tarea de domesticar la tierra.

Si no fuera porque espacial y temporalmente está demasiado cerca de Hong Kong, la ciudad de Shenzhen bien podría considerarse el mayor experimento urbanístico del mundo en los últimos siglos. Si bien su historia es antigua, no fue sino hasta que el gobierno central la utilizó como primera Zona Económica Especial, que arrancó su crecimiento exponencial.

Ese cambio convirtió a Shenzhen en una ciudad de más de 12 millones de habitantes, y en el principal centro de innovación tecnológica del país. Se estima que es también la ciudad más rica de la República Popular China (considerando a Hong Kong). Como puede suponerse, el desarrollo inmobiliario de la ciudad, arrasó con cuanto campo de arroz estuvo en su camino, y reemplazó los



Figura 15.2. Escenas del urbanismo radiante chino en Shenzhen.
Fuente: fotografías tomadas por el autor, verano de 2014.

campos de cultivo con espectaculares rascacielos y torres habitacionales (Figura 15.2).

En un breve y conmovedor poema, el poeta chino Xu Lizhi, quien a los 24 años saltó de un edificio en Shenzhen, describió en forma descarnada los retos de habitar estas ciudades:

Tragué una luna de hierro,
que llaman tornillo.
Tragué vertidos industriales y formularios de paro,
me incliné ante las máquinas, ¡qué pronto mueren nuestros jóvenes!
Tragué trabajo, tragué pobreza,
Tragué puentes peatonales, tragué toda esta vida oxidada,
Ya no puedo tragar más.
Todo lo que trago se atraganta en mi garganta (Xu 2016).

Enseguida, Xu Lizhi, describió su relación con la ciudad, como miembro de una fila gigantesca que lleva a los humanos desde la cuna hasta la sepultura:

La multitud en esta ciudad
Sube y baja por las calles,
Sube y baja los puentes peatonales, hacia el metro
Sube y baja esta tierra,
Y cada vuelta es una vida,
Esta especie impulsada y consumida por el fuego,
Tan ocupada desde que nace hasta que muere,
Sólo cuando llega la muerte, dejan de saltarse la fila,
Bajan la cabeza ordenadamente,
Y vuelven a hacer una madriguera en el vientre de su madre (Xu 2016).

Las cifras de la población que se ha movido del campo a las ciudades en China son sencillamente incomprensibles para el resto de la humanidad.

Los 270 millones de personas que llegaron a las ciudades chinas entre 1978 y 2013, son una población mayor a la de prácticamente todos los países del mundo. Sólo China, India y Estados Unidos juntos tenían, en 2016, más habitantes que eso.

La velocidad a la que ha ocurrido este proceso, no sólo convierte al desarrollo de las ciudades chinas en algo sin precedentes, sino en un cambio que, probablemente, nunca se vuelva a repetir.

Lo más sorprendente para el mercado de vivienda es que esa transformación ha sucedido a pesar de que el gobierno chino impuso, por muchos años, la política de un solo hijo en las familias; y de que en China opera el sistema *Huku*; esto es, un sistema regulado de ciudadanía interna que arraiga a los habitantes

a su región de origen y les reduce al máximo la movilidad en el interior del país.

Según esta política, quien por alguna razón no autorizada abandona su lugar de origen, pierde privilegios en la prestación de servicios y asistencia social, y se ve obligado a satisfacer sus necesidades en el mercado; es decir, a pagar por ellas.

Del laberinto de decisiones y dinámicas que han hecho posible el cambio urbano y crecimiento industrial en China, cuyas implicaciones son de alcance mundial, resulta imprescindible destacar lo siguiente: i) el vínculo entre un acelerado proceso de crecimiento económico impulsado por las exportaciones y el desarrollo urbano en los principales centros urbanos donde se concentra la manufactura; ii) el control de las divisas y los ahorros; iii) el control del mercado inmobiliario por parte del Estado, que ha dado lugar a lo que David Harvey (2013) llama acumulación por desposesión; iv) la introducción de registros de población y el control de la migración interna, con todo lo que ello significa para el acceso a vivienda y servicios de asistencia social para una buena parte de la población de las ciudades chinas; y, de manera muy destacada, v) la estrecha relación que existe en la tríada gobierno nacional-partido político-empresas privadas.

Sobre esos cinco pilares, en medio siglo, China armó un modelo de desarrollo que se ha beneficiado del sistema capitalista oligopólico transnacional impulsado por el eje anglosajón y europeo.

Esencialmente, China ha revivido el mercantilismo inglés y holandés del siglo XIX al instaurar un sistema similar de cooperación empresa-Estado, con la gran diferencia de que, en vez de cañones y barcos pirata, lo que se tiene son empresas de alta tecnología y contenedores con productos manufacturados a precios ridículos. En esas circunstancias, y con esas políticas, el país ha sacado a millones de personas de la pobreza, aunque la desigualdad social ha crecido.

El siguiente episodio de la relación China-Occidente promete ser tan complejo como la colonización parcial de mediados del siglo XIX, pero esta vez son las transnacionales chinas las que parecen tener el control de la situación. No será fácil, e impactará la manera de habitar en las ciudades del mundo.

Entender la dualidad rural-urbana en China: una misión imposible

Entre 2010 y 2013, ha crecido la disparidad de ingresos entre las cuatro grandes ciudades de China y el medio rural. Mientras que en 2013 el ingreso per cápita en las ciudades rebasaba los 40 mil yuanes (unos 6,450 dólares), en el medio rural no llegaba a diez mil (aproximadamente 1,600 dólares). Al ver los espectaculares paisajes urbanos de ciudades como Shenzhen o Shanghái, el visitante extranjero difícilmente puede imaginar la cantidad de problemas de vivienda existentes en dichas ciudades: las brechas entre ingresos y precios de la vivienda, las brechas entre los ingresos de los habitantes locales e inmigrantes, las brechas entre ciudad y campo.

Cuando vemos a Tom Cruise saltar entre rascacielos del distrito de Pudong en Shanghái, manejar a toda velocidad por El Bund, en la parte histórica de esa ciudad, y luego abrir una ventana para saltar sobre los techos de un pueblito antiguo (que en la realidad se llama Xitang y es una especie de Venecia china), no estamos solamente ante una ficción de vida urbana creada por Hollywood para *Misión imposible 3*, sino ante locaciones verdaderas que el urbanismo chino ha obligado a coexistir a muy poca distancia.

En China, el control ejercido por el Estado hace posible que, mientras las grandes ciudades registran un crecimiento económico acelerado, los asentamientos rurales mantengan ingresos muy inferiores al promedio nacional para enfrentar la situación.

El Estado chino hace experimentos con el tema de vivienda y el desarrollo urbano, casi a la misma velocidad a la que se construyen millones de unidades más. Wu y Gaubatz (2013) señalan, por ejemplo, que a principios de la década de los noventa del siglo pasado, el gobierno central pidió a todas las ciudades vender las

viviendas públicas a bajo precio a sus ocupantes, luego se estableció un sistema de ahorro para vivienda, así como sistemas de financiamiento, crédito y seguro de vivienda. Wu y Gaubatz, destacan que hay una clara segmentación de los mercados de vivienda y observan que hay una amplia convivencia de lo rural y lo urbano en áreas oficialmente designadas como urbanas. Una pieza clave que ayuda a entender este rompecabezas es la expropiación de tierras y el desplazamiento de habitantes de bajos ingresos para abrir paso a los rascacielos de condominios destinados a las clases medias y altas de las ciudades, o construir las infraestructuras y las zonas industriales que dan empleo a sus habitantes.

De acuerdo con el profesor de la East China Normal University, Jinzhou Song (2018), entre 1995 y 2001 —que fueron años de una dinámica muy fuerte de construcción de vivienda—, solamente en la ciudad de Shanghái, el Estado chino y los constructores privados crearon un total de más de medio millón de viviendas con un promedio de 75,518 unidades de vivienda por año, usando el sistema *Banqian*, que consiste en desplazar a los habitantes de casas viejas y mandarlos a vivir a casas nuevas en otras partes de China, o a veces, darles una compensación financiera.

Es decir, cada año de ese periodo, la alianza Estado-desarrolladores crearon en Shanghái, el equivalente a 547 veces lo que producirá el primer proyecto DOT (Desarrollo Orientado al Transporte) impulsado en el barrio de Mezquitán en Guadalajara, cuya construcción va por el tercer año, desde que el presidente municipal salió a anunciarlo en noviembre de 2017.

La crisis del coronavirus que, según se sabe, apareció en Wuhan en los últimos meses de 2019 (de ahí el nombre covid-19), y el manejo que ha hecho de ella el gobierno chino, ha representado una dura prueba para sus grandes ciudades, y quizá —esto es impredecible al momento de escribir este texto— logre estremecer un poco los modelos de gobernanza nacional y urbana.

La figura 15.3 proviene de un video subido a Internet en febrero de 2020 por Shine.cn, portal de información del periódico *Shanghai Daily*, donde muestra, con crudeza poética, la gravedad de la situación.

Video



Figura 15.3. Imagen de video de calles vacías de Shanghai, China, durante la crisis sanitaria por covid-19, febrero de 2020.

Fuente: Boreham (2020).

El video presenta la ciudad de Shanghai como una sucesión de imágenes grises de calles desoladas en una zona no muy lejos de la Plaza del Pueblo, en la parte central de la ciudad. Los negocios cerrados. El flujo incesante de personas y motocicletas, que es común en dichas calles, se ha ido. A medida que el video avanza, se sigue un texto que revela el sentir del habitante de la ciudad que está detrás de cámara.

*This bustling and noisy city...
Seem to have fallen silent
Like the death of night
The afternoon streets
are void and empty...*

Esta ciudad bulliciosa y ruidosa...
Parece haber caído en el silencio
Como la muerte de la noche
Las calles por la tarde
han desaparecido, están vacías...

*Like an unfinished set on
Some science fiction movie.*

Como un set cinematográfico sin
terminar
En alguna película de ciencia ficción.

*Familiar yet...
Somehow strange
But we all know...
The endurance and drive
of this empty city...
That solidarity and devotion...
Is just waiting for the
Dark clouds to disperse.
24 million rays
Of sunshine...
Will once again color
This magical place (Boreham 2020).*

Familiar, pero al mismo tiempo...
En cierta forma extrañas
Pero todos sabemos...
Que la resistencia y el empuje
de esta ciudad vacía...
Que la solidaridad y la devoción...
Sólo están esperando a que
Se dispersen los nubarrones.
24 millones de rayos
De luz solar...
Darán color de nuevo
A este mágico lugar.

Seis semanas después, la imagen de la ciudad abandonada, con sus calles vacías y una actividad comercial reducida a nada, se había hecho común en todo el mundo. El escenario de un set de ficción había llegado a las grandes ciudades de este lado del Océano Pacífico, y no se había quedado sólo en California, como sería de esperar, por su interacción con China, sino que se había instalado también en las grandes ciudades mexicanas (Figura 15.4).

Los saldos, conflictos y retos que producirá ese cambio en la

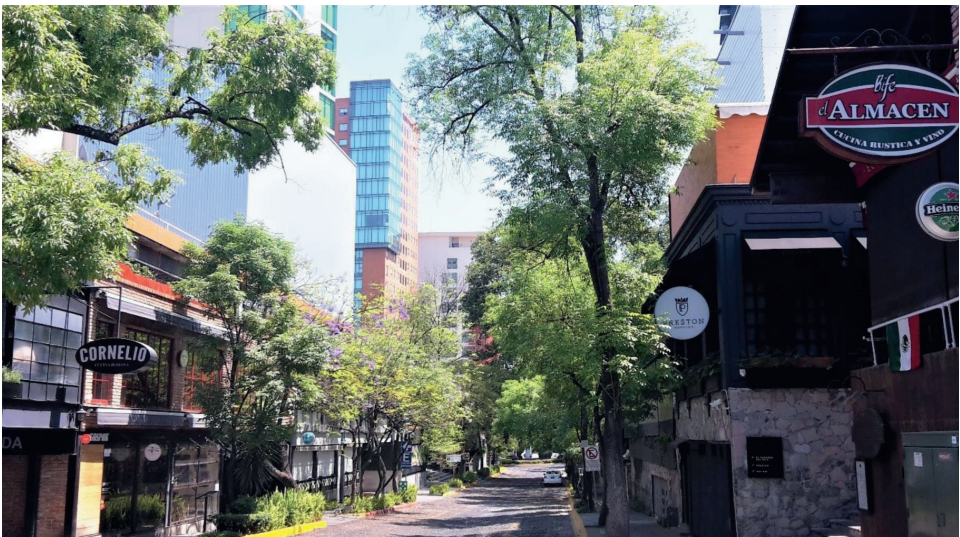


Figura 15.4. Resultados de la política de distanciamiento social en el distrito gastronómico-turístico en las afueras de Punto Sao Paulo, Guadalajara, México, 22 de marzo de 2020.

Fuente: fotografía tomada por el autor, primavera de 2020.

economía y la sociedad de China, apenas se logran ver; sin embargo, es seguro que va a ser necesario cambiar radicalmente la forma de tomar decisiones de política de suelo y vivienda; y, en un sentido más amplio, las políticas para manejar las ciudades.

China no sólo necesita un capitalismo a su estilo, sino un urbanismo a la medida de sus problemas. Wu y Gaubatz (2013), destacan que, en ese modelo, la vivienda ha funcionado como un esquema de bienestar social que aún no se aplica como tal en el medio rural. El cambio observado, ha roto con las comunidades antiguas y está forzando el surgimiento de nuevas comunidades.

De la zonificación del suelo a la provisión de servicios al estilo chino

Los problemas de zonificación que enfrentan las ciudades occidentales, se encuentran también presentes en las urbes chinas. Es cierto, en ellas, la velocidad del cambio ha permitido a los desarrolladores virtualmente arrasar el patrimonio cultural, y reemplazar los antiguos vecindarios con rascacielos de vivienda y edificios comerciales.

Una y otra vez, las ciudades chinas se han propuesto generar distritos financieros, zonas comerciales y turísticas, en donde antes sólo había viviendas populares.

Le Corbusier, el suizo creador del modelo de ciudad radiante, debe estar saltando de gusto en su tumba al saber que sus ideas de crecimiento vertical con espacio público para el entretenimiento de las masas, se ha aplicado a la escala que lo ha hecho China.

Ese urbanismo, es decir, esa forma de zonificar y construir, ha generado paisajes urbanos alucinantes: hoteles de lujo y oficinas corporativas, junto a callejones con mercadillos donde la fruta se vende acomodada en el suelo, sobre lienzos, en cajas, en canastones, o en coloridos recipientes de plástico; y la venta de grillos, de todos tamaños y en pequeñas jaulas de bambú, es la costumbre (Figura 15.5).

Este proceso de cambio incesante, ha generado un mercado de servicios a las viviendas cuyas dimensiones apenas se empiezan a



Figura 15.5. Mercado callejero en Jiang Yin Rd, en las afueras del hotel JW Marriott, cerca de la Plaza del Pueblo (*People's Square*), en el centro de Shanghai.
Fuente: fotografía tomada por el autor, verano de 2014.

observar con eventos, aparentemente aislados, de pequeñas crisis a nivel de edificio.

Por lo pronto, estas situaciones tienen que ver con la calidad de los servicios de agua, electricidad, mantenimiento de elevadores, y en general, con el cuidado de los edificios recientemente construidos. La pasión por lo nuevo, que prevalece en la mentalidad china de los últimos años, no puede borrar el hecho de que todo espacio urbano construido necesita mantenimiento y que esa necesidad crecerá en el futuro.

La siguiente etapa del capitalismo chino no será, por lo tanto, la de la producción de exportación que ha caracterizado la economía de ese país en las últimas cuatro décadas.

Tanto entre los analistas de su economía, como en las conferencias sobre urbanismo, se habla de que la siguiente ola de crecimiento, estará impulsada por un crecimiento de la demanda

interna. Se espera que el mantenimiento de la ciudad y el cuidado de las viviendas sean unos de los principales rubros.

Una guía simple para la dualidad urbana con escala global

A decir de los analistas, el caso de Panamá y, más aún, el de China, constituyen casi una receta para la transformación, sin escrúpulos, del espacio urbano donde se pueden identificar tres ingredientes clave:

a) Un Estado más interesado en el crecimiento que en el desarrollo incluyente de la ciudad. El ascenso de Panamá o Shanghái como centros financieros y comerciales internacionales está, sin duda alguna, unido a la posición geográfica de cada ciudad y, en el caso de Panamá, al control del canal. Pero, el desarrollo reciente de ambos países, no puede explicarse sin hacer referencia al trabajo de un Estado que opera una coalición de intereses, o “máquina de crecimiento”, cuyos participantes han decidido olvidarse, por lo pronto, de objetivos sociales más amplios, como la sustentabilidad o la inclusión social.

Estas máquinas de crecimiento confían en el goteo económico que puede generar el desarrollo inmobiliario, y en que el mercado terminará por resolver varias de las contradicciones de la ruta de desarrollo emprendido, tanto por el Estado panameño, que surgió tras asumir el control del canal, como por el Estado chino consolidado después de la apertura impulsada por Deng Xiaoping, quien, según lo reportado en una exhibición del Museo de planificación de Shanghái en 2014, dijo en un discurso: “el desarrollo es el principio absoluto”. Evidentemente, esa idea fue escuchada con seriedad en esa ciudad, pues según la misma fuente, entre 1980 y 2010, los constructores de Shanghái multiplicaron 27 veces la superficie de vivienda construida en los treinta años anteriores (1950-1979).²

b) Un sector inmobiliario ambicioso con capacidad de inversión. En Panamá, una regulación financiera laxa ha permitido conformar un sector inmobiliario con amplia capacidad para hacerse del financiamiento necesario con que construir los edificios comerciales y de servicios que han convertido el paisaje urbano en una versión, a menor escala, de Singapur o Hong Kong.

En el caso de las ciudades chinas, el control simultáneo del Estado sobre el mercado financiero y el mercado inmobiliario, hicieron que la apertura, con restricciones al mercado mundial, resultara en un sector de vivienda protegido. Eso ha permitido a los desarrolladores locales formar todo tipo de alianzas que han cambiado la imagen urbana del país, y crear un modelo que ha empezado a reproducirse en otras ciudades de Asia y África. En todas las grandes ciudades chinas, han existido desarrolladores urbanos que, como en la canción de Alberto Cortez, han construido *Castillos en el aire* “en un lugar en donde nunca nadie pudo llegar usando la razón”.³

c) Una sociedad replegada en sus barrios y sumergida en la desigualdad. El tercer componente de los modelos urbanos de Panamá y China, es una sociedad civil apaciguada, sea por la fuerza abrumadora del desarrollo inmobiliario que logra generar algunas oportunidades para personas de bajos ingresos e inmigrantes extranjeros, o por el poco espacio dado a la participación pública en los procesos de planificación.

La ciudad de Panamá y las ciudades chinas son, por lo tanto, un referente de lo que significa competir en el mundo y de las implicaciones que eso tiene en la tarea de resolver los problemas de vivienda y espacio urbano de sus habitantes. Esta situación es diferente en cada país. Los arreglos institucionales influyen en el funcionamiento del mercado inmobiliario en formas muy variadas. Como ha quedado claro en Tlajomulco (en la ZMG) y otras ciudades mexicanas, se puede tener, al mismo tiempo: exceso de vivienda y falta de vivienda; crecimiento vertical y sub-urbano; migración rural-urbana y crecimiento de las peri-

ferias urbanas con fraccionamientos campestres; al igual que, pobreza urbana y enclaves de globalización.

Las ciudades aspiran a ser protagonistas del mundo globalizado, aunque no puedan resolver los problemas de vida cotidiana de miles, y a veces millones de personas que las habitan. En ese proceso, lo más cercano a las leyes de la física, es el hecho de que, en un contexto de crecimiento acelerado los valores del suelo y, por lo tanto, de las viviendas, suben más rápidamente que los ingresos de sus habitantes. Es decir, cada día que pasa, un habitante urbano promedio puede comprar menos espacio para vivir en la ciudad.

Políticas para enfrentar la vulnerabilidad en condiciones de distanciamiento social

Si bien el concepto de vulnerabilidad en los asentamientos humanos tiene múltiples manifestaciones, por la importancia global que tiene el tema, en esta sección sólo se exploran algunas implicaciones derivadas de los efectos del covid-19 y la política de distanciamiento social adoptada en el mundo como medida de emergencia.

No se sabe bien cómo, pero el virus del covid-19 bien puede ser producto de la dualidad urbana y social que se respira en China. Muy probablemente, esta crisis sanitaria empezada en Wuhan, tendrá un impacto significativo de mediano y largo plazo en el proceso de globalización económica configurado después de la Segunda Guerra Mundial. En ese sentido, puede ser el clavo que le faltaba al ataúd de la globalización —como la conocíamos—, que estaban puliendo ingleses y estadounidenses con el *Brexit* y las políticas de economías nacionalistas de la administración de Donald Trump.

Durante varias décadas, ante el embate de la competitividad y la innovación sobre las economías nacionales, y más aún, sobre las economías locales, se habían desarrollado argumentos y políticas dirigidas al fortalecimiento del desarrollo endógeno, el impulso de las iniciativas locales y el rescate de las economías barriales.

En algunos lugares, las tensiones entre globalización y economía

local habían alcanzado niveles de conflicto: barrios patrimoniales de ciudades y lugares turísticos de todo tipo, confrontados abiertamente con las plataformas digitales como Airbnb; transnacionales de la producción de alimentos *vs.* pueblos y comunidades productoras; grandes emisores de contaminantes *vs.* comunidades afectadas por mala calidad del aire en los centros industriales que mantenían con vida las cadenas globales de comercio, entre otros.

Con el fin de enfrentar el problema y proponer políticas dirigidas a resolver la vulnerabilidad que ha puesto en evidencia el covid-19, conviene pensar los aspectos que distinguen a las economías locales en el contexto del advenimiento del estilo de vida chino: debilidades del modelo económico; rivalidad entre cadenas globales y cadenas locales de abasto; la integración entre políticas urbanas y políticas económicas, así como las implicaciones directas del covid-19 en el diseño de políticas.

1. Debilidades del modelo de economía global ante los efectos por el covid-19.

Sin duda alguna, lo primero a considerar es que el modelo económico hiper globalizado estaba montado en tres ejes de interacción económica y humana cuya cimentación se resquebrajó ante la propagación del covid-19 y la política de distanciamiento social adoptada, estos son:

- i) La integración económica y espacial de cadenas productivas de alcance internacional.
- ii) La eficiencia basada en ventajas de localización, y competitividad que hicieron posible una gran brecha entre productores y consumidores de bienes esenciales (maíz, por ejemplo), el consumidor intermedio (tortillería), y el consumidor final (familias).
- iii) El crecimiento acelerado de rentas del suelo y la operación de un sofisticado sistema de redes de transporte de personas integrado a nivel internacional para solventar las necesidades surgidas de los incisos i e ii.

Los estudiosos de procesos de desarrollo local, desarrollo urbano y desarrollo regional, habían alertado durante años de las consecuencias severas que tenía este modelo, y la importancia de activar medidas que contrarresten las manifestaciones más graves que estaban teniendo en aspectos como seguridad, salubridad, abandono urbano y rural, gentrificación y pérdida de competitividad de las economías locales. Otros más, habían explicado los impactos de la globalización en aspectos como justicia ambiental, deterioro de redes de autoayuda, pérdida de patrimonio local, aniquilamiento y mercantilización del material genómico, contaminación de fuentes de agua, entre otros.

El covid-19, y sobre todo el hecho de que, la única arma poderosa encontrada en el corto plazo para combatirlo fuera el distanciamiento social, puso en duda la capacidad de las naciones y las comunidades para hacerle frente en forma coordinada y solidaria. Las contradicciones de un mundo interdependiente que se ve obligado a renunciar a la proximidad social, representan un reto de política pública tan formidable, que nos recuerdan las ventajas de orar por un milagro.

En México, incluso, después de décadas de instigar y facilitar la segregación social mediante políticas de suelo y vivienda, y varios años de violencia criminal exacerbada por el tráfico de armas y las luchas por controlar territorios propicios para el cultivo y tráfico de estupefacientes, nunca como ahora, fueron tan vigentes y relevantes los, aparentemente contradictorios, textos inscritos en las vigas de concreto de la parroquia de Jamiltepec, Oaxaca, que piden un auténtico milagro: “Ayúdanos a vivir en comunidad, Virgen de la Soledad” (Figura 15.6).

El análisis propuesto parte de una definición del concepto de “economía local”, como un espacio de interacción donde actores que operan cotidianamente comparten recursos y oportunidades. De hecho, se pueden identificar distintas escalas de “lo local”. Para unos casos, podemos pensar en la economía estatal; para otros, en la economía municipal; y para otros más, sería necesario llegar al nivel de comunidad o barrio de la ciudad.

Lo importante es destacar que la dimensión espacial de la



Figura 15.6. Ruegos a la Virgen de la Soledad en el interior de la parroquia de Jamiltepec, Oaxaca. Fuente: fotografía tomada por el autor, verano de 2014.

economía es central en esta discusión, y que la escala de análisis permite calibrar los impactos provocados por el covid-19 y sus implicaciones de política. “Pensar global y actuar localmente” había sido, durante décadas, la proclama práctica de muchos activistas.

El covid-19, y la necesidad de imponer una estrategia rápida de distanciamiento social, confirman que esa proclama era un buen consejo para idear formas alternativas de convivencia humana resiliente. Así que, sin importar a qué escala se hace el análisis de las economías locales, en la

reflexión del problema es útil considerar la conveniencia de usar un modelo tridimensional de la vulnerabilidad que establece lo siguiente: el grado de vulnerabilidad de una economía local depende de:

a) Posición en la cadena productiva (P). Esto es, el tipo de productos ofrecidos por una empresa, o dominantes en una economía local, lo que implica una mayor vulnerabilidad cuando se producen bienes finales cuyo consumo se reduce o elimina primero en una pandemia.

b) Mezcla industrial (M). Con lo cual se hace referencia a la dependencia que tiene una economía local de ciertos bienes o servicios, siendo el extremo vulnerable cuando se depende de servicios consumidos en el lugar.

c) Carga de localización (L). Concepto que describe la dependencia que muestran las empresas de un lugar, respecto de consumidores ubicados en localizaciones distantes, la utilización de transportes masivos y el pago de altas rentas de suelo.

Parece complicado, pero no lo es tanto. Según este modelo, es más vulnerable la economía de una isla remota cuya base económica es el turismo, o de un destino turístico como Puerto Vallarta, Jalisco, ubicado en la costa del Pacífico, que la economía agroindustrial de Tepatlán, Jalisco, ciudad ubicada en el corazón de una red de los principales centros de consumo de su producción. Para ilustrar ese mismo punto en otra escala, muy probablemente es más vulnerable la economía del Distrito urbano gastronómico turístico de Chapultepec, que la economía barrial del Distrito de San Juan Bosco, ambos en el municipio de Guadalajara (Figura 15.7).

Está claro que al estudiar lo anterior, en la práctica hay muchos factores a considerar, por ejemplo, el hecho de que un mejor análisis de vulnerabilidad sería el que enfrentan las unidades de negocios, o incluso, las líneas de producción de una misma empresa; o bien, otros factores como ser o no propietario de un local o terreno, el grado de calificación de la fuerza de trabajo, o si lo que se produce son bienes de consumo suntuario o de sobrevivencia. No obstante, la acción integrada de las tres dimensiones del modelo puede servir de guía hacia la creación de economías locales resilientes.

2. Eficiencia de cadenas globales vs. integración de economías locales resilientes.

El segundo aspecto a considerar es que hasta antes del covid-19, e incluso, después de que en repetidas ocasiones ya se habían experimentado las consecuencias locales de las fallas del modelo

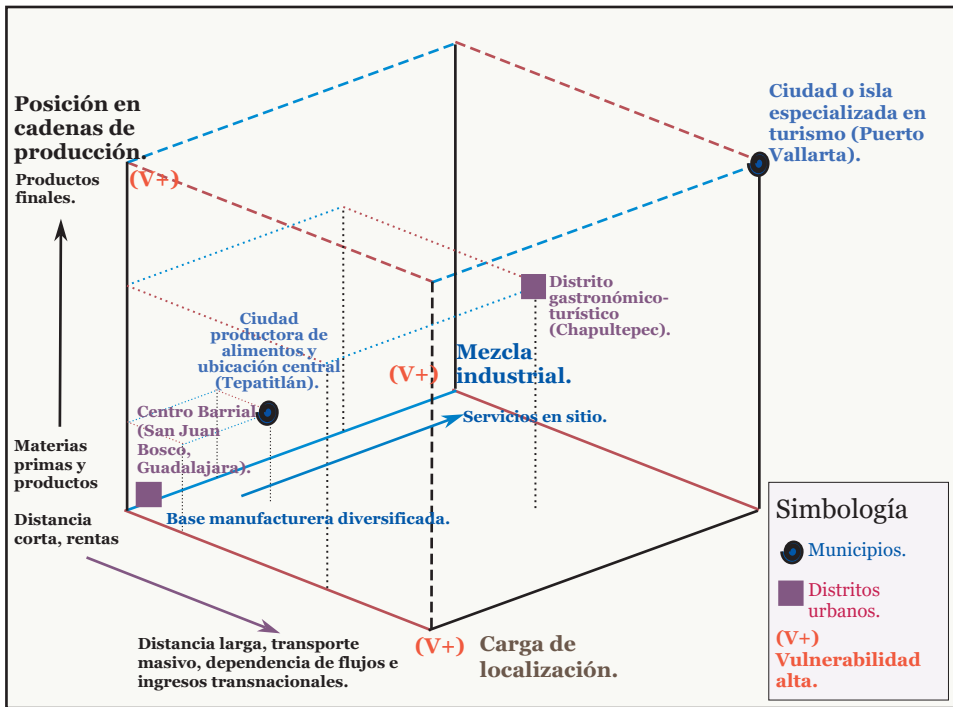


Figura 15.7. Modelo tridimensional de vulnerabilidad de las economías locales en condiciones de distanciamiento social para enfrentar la crisis sanitaria por covid-19. Fuente: elaboración propia, adaptado de Verduzco (2020).

globalizador, hablar de la importancia de tener alternativas de organización económica territorial que estuvieran mejor controladas localmente (de nuevo, con variaciones en la escala usada para el término), era visto por los grandes ganadores de la globalización como intentos de volver a la autarquía. Afanes alimentados por una ideología globalifóbica que no entendía las virtudes del comercio mundial y del crecimiento económico basados en la innovación pura.

Esas críticas a las proclamas de la importancia de tener economías locales estables y resilientes, nunca se imaginaron con seriedad el carácter disruptivo de un problema como el covid-19 y su antídoto rápido: el distanciamiento social. Es importante tomar en cuenta lo anterior porque, muy probablemente, no será el último reto de ese tipo que habremos de enfrentar en el futuro. Esto no significa que sea necesario poner fin a la globalización, sino

que es necesario incorporar otros criterios socialmente relevantes, tanto para el diseño de las políticas públicas en el mediano y largo plazo, como para la selección de estrategias de acción inmediata ante las emergencias. Los grados de vulnerabilidad señalados sugieren algunos de estos criterios, como pueden ser: seguridad, salubridad y estabilidad de las relaciones humanas en el ámbito local.

3. La importancia de una integración virtuosa entre políticas económicas y de desarrollo urbano y regional.

La pregunta central derivada de la crisis de convivencia social para hacer frente al covid-19 es ¿Cómo integrar políticas económicas y de desarrollo urbano-regional tendientes a disminuir la vulnerabilidad de las economías locales? Como se propuso anteriormente, uno de los problemas básicos del modelo de inserción de las economías locales en la globalización es que, este modelo, depende en gran medida del funcionamiento eficiente, y a bajo costo relativo, de un complejo sistema de movilidad de personas que combina las grandes distancias y el empleo de medios de transporte colectivo.

Las manifestaciones inmediatas de ese problema se están sufriendo en dos extremos de la interacción económica. Por el lado de las empresas, lo están viviendo principalmente aquellas economías locales cuya estabilidad y continuidad depende de viajeros internacionales e involucra: aviones, aeropuertos y servicios masivos de transporte urbano.

Esto es, los pueblos y regiones que dependen del turismo internacional y algunas de las ciudades globales que se habían convertido en los nodos clave del flujo internacional de personas y mercancías.

No es coincidencia que Nueva York fuera, en su momento, una de las ciudades más perjudicadas por los efectos del covid-19 en el planeta, o que el problema sea también muy severo en lugares como Guayaquil, Ecuador (capital comercial de ese país), o la República Dominicana, cuya economía está muy vinculada a las economías de las ciudades del noreste de los Estados Unidos.

La lección que deja esta situación, es que, sin cerrar las puertas a

la economía internacional, empresarios, gobiernos y población en general, necesitan proponerse la consolidación de alternativas de economía local menos distantes de sus entornos regionales, así como de economías urbanas basadas en la diversidad económica barrial y la formación de distritos económicos urbanos que dependan menos del transporte colectivo y sean más accesibles vía la utilización de medios no motorizados de transporte, incluyendo el acceso peatonal.

El problema es que bajar la interacción humana en el territorio, significa cambiar la geografía de las rentas del suelo. En una economía urbana donde prevalece el distanciamiento social, cualquier reducción a la intensidad de uso del suelo, terminará por reflejarse en una geografía de las rentas del suelo, un descenso en la pendiente de los gradientes de renta sugerido por William Alonso, y desde luego, todo eso puede culminar en una mayor desigualdad social, en la medida que los lugares se vean obligados a mantenerse en la cúspide de la centralidad, encareciendo los bienes y servicios ofrecidos.

Por otro lado, tanto consumidores como trabajadores, observan incrédulos y, sobre todo, preocupados, el desvanecimiento acelerado de sus posibilidades de mantener el estilo de vida con fuerte interacción social-territorial global, que se había forjado como opción ofrecida a los pobladores del campo o la ciudad, casi independientemente de sus niveles de ingreso, calificación o género.

Desde la economía, la clave del asunto es encontrar las prioridades de intervención con programas de apoyo dirigidos a salvar empleos y empresas, pero desde la planeación urbana, esta solución es insuficiente.

Por si no había quedado claro en la literatura sobre economías locales resilientes, o en los estudios sobre desarrollo endógeno y temas afines, la adopción del distanciamiento social como estrategia de emergencia ante la crisis sanitaria por covid-19, demostró que para una ciudad es mejor integrar ordenadamente y por consenso, las políticas económicas y las de desarrollo urbano. Algunas de las implicaciones de esta idea y de las anteriores, se exponen a continuación.

4. Implicaciones de política económica y urbana ante los efectos por el covid-19.

Finalmente, es necesario tomar en cuenta que lo señalado hasta ahora tiene múltiples implicaciones que son relevantes en el diseño de políticas económicas y urbanas, que van desde la introducción de ajustes a las políticas de suelo, hasta el diseño de programas estratégicos para rescatar empresas y empleos. Al diseñar políticas públicas que busquen atender situaciones como ésta, no se debe perder de vista que los países tienen contextos sociopolíticos y económicos diferenciados, y que hay Estados con mayor capacidad de implementación y más grados de libertad derivados de su modelo de gobierno.

Las políticas de confinamiento y rastreo de casos, seguidas en China, son replicables parcialmente en países occidentales debido a las limitaciones de sus propios regímenes políticos. Para entender la diferencia, considérese la experiencia siguiente, vivida en el año 2003 por un estadounidense que llegó a ocupar una vicepresidencia en Alibaba, la mayor plataforma de compras en línea del país. Ese año, apareció la crisis de la gripe aviar H5N1 en la región de Guangzhou. Después de asistir como expositor en la mundialmente famosa Feria de Cantón y descansar unos días, de regreso en casa en Hangzhou, este expatriado expone haber pasado la siguiente experiencia, durante un periodo de siete días:

[...] de pronto me avisaron que extenderían mis días de asueto... por razones terribles.

—Porter, por favor no te preocupes por regresar a trabajar mañana

—dijo la voz por el teléfono. [...] Te avisaremos cuando necesitemos que regreses. Ah, sí, todos ustedes permanecerán *Bei Geli*.

—¿Bei geli? ¿Qué significa eso?

—Que alguien del gobierno irá a tu casa a cerrar la puerta por fuera. Sólo quieren estar seguros, en caso de que pase cualquier cosa.

Entonces comprendí que me iban a poner en cuarentena. [...]

Recibí una llamada de un funcionario del gobierno local que me explicó el mecanismo de la cuarentena. Todos los días me visitaría una enfermera vestida con equipo protector y desinfectaría mi departamento. También me llamarían dos veces al día para verificar mi temperatura. No podía salir del departamento, pero podía ordenar toda la comida que quisiera, y el gobierno se encargaría de que me la llevaran

y la dejaran frente a la puerta. [...]

Finalmente escuché que estaban quitando las cadenas de mi puerta, y luego alguien tocó. Cuando abrí me encontré con flashes de cámara, la policía y el secretario del Partido Comunista local.

“¡Ya puede salir!”, me dijeron [...] (Erisman 2018, 87-90).

¿Qué país democrático puede tomar ese camino? ¿Qué gobierno con limitaciones presupuestales, corrupción desbordada y sistemas burocráticos disfuncionales puede dar ese nivel de seguimiento? A continuación, se exponen grandes lineamientos de política cuya necesidad se ha tornado evidente, pero su aplicación debe ser evaluada en los distintos contextos donde se intente avanzar en alguna de las direcciones sugeridas enseguida.

a) *Resolver las manifestaciones inmediatas de la vulnerabilidad económica.* Nadie ha dicho que diseñar medidas inmediatas para reducir la vulnerabilidad económica sea sencillo, sobre todo cuando las agendas, nacional, provincial o institucional, de investigación científica no se habían planteado este tipo de situaciones como un asunto de ciencia de frontera. Sin embargo, es muy evidente la necesidad de medidas de corto plazo que reviertan las vulnerabilidades que hemos señalado arriba.

Un primer dilema es diseñar medidas dirigidas a proteger la oferta (de empleos o productos), o bien dirigidas a rescatar la demanda (de consumo de bienes y servicios).

Ambas opciones no son excluyentes entre sí, pero su adopción conduce a *trade-offs* (lo que se deja de ganar en una opción cuando se opta por otra). Por un lado, las políticas públicas que apoyan a las empresas —protección de la oferta— corren el riesgo de hacer una selección equivocada de las mismas, pues las opciones rápidamente se bifurcan en torno a variables como grado de formalidad, tamaño, giro, tipo de producto, situación inmobiliaria, distancia a las necesidades esenciales de la población o del país.

No es necesario ser un gran experto del análisis cuantitativo para darse cuenta que la cuestión de la elección del volumen y la orientación del apoyo, rápidamente se vuelve inmanejable si no se tienen criterios bien definidos. El modelo tridimensional presentado arriba, ayuda a hacer frente a este problema si se tienen los

datos para diseñar un programa de apoyo que establezca prioridades como las siguientes:

i) Otorgar apoyos a las empresas cuyos productos finales serán los primeros que se dejarán de demandar debido a la situación de contingencia. Ahí, se puede instaure cierto orden de prioridad, tomando en cuenta la existencia de cadenas de suministro.

ii) Otorgar apoyos directos, primero a las empresas que ofrecen servicios al consumidor, sobre todo aquellas cuyos servicios son consumidos en tiempo real y cuyo volumen de producción es más o menos fijo en el tiempo (estéticas, restaurantes, servicios dentales, entre otros).

iii) Dar prioridad de atención a empresas que pagan altas rentas del suelo, y además dependen fuertemente de consumidores ubicados en localizaciones distantes para quienes no existe la opción de consumo en línea, tales como servicios de hospedaje, y toda la cadena de servicios ofrecidos en los centros turísticos.

Por otro lado, las políticas que apoyan al consumidor (la demanda) —cualquier forma de ingreso otorgado a las personas ante la situación— también tienen ante sí un problema de elección de población objetivo para determinar cuántos recursos asignar, cuándo y por cuánto tiempo otorgar los apoyos.

Un problema teóricamente menor, aunque socialmente relevante de esta línea de política, se origina en los sesgos que se pueden introducir en los mercados al subsidiar directamente a los consumidores. El supuesto es que ellos toman los ingresos y los emplean en bienes esenciales, pero no se puede tener seguridad de que parte de ellos sean usados en forma dispendiosa y superflua, o que la distribución de dichos bienes no abra ventanas de oportunidad a la corrupción.

Aquí, el criterio de prioridad es más sencillo: una pandemia puede generar una geografía social de “inmunodesposeídos”; es decir, personas que ven evaporarse lo poco que tenían debido a los impactos del contagio real o potencial. Para evitar eso, los

gobiernos se verán obligados a mejorar sus sistemas de información y dirigir beneficios a los grupos más vulnerables a situación de exposición a la pandemia/reclusión social.

b) Favorecer el funcionamiento de economías locales resilientes. La localización de los apoyos es importante. Sin llegar a decir que, lo que sigue, es independiente de lo señalado en el inciso anterior, es evidente que la situación creada por el covid-19 y la estrategia de distanciamiento social, han servido para resaltar la importancia de apoyar la resiliencia de las economías locales. Lo anterior significa que, al diseñar apoyos a empresas o consumidores, un criterio importante es el grado en que estos apoyos ayudan a mantener economías locales en distinta escala con el objetivo de que sigan funcionando durante el confinamiento y puedan ser la base de la cual partir cuando se encuentre solución al problema.

Sin ser alarmistas, quizá el mejor ejemplo de las implicaciones que tiene seleccionar muy bien la localización de los apoyos es pensar escenarios de distribución entre una zona metropolitana y su región de influencia. Por ejemplo, en Jalisco, si los apoyos se concentran desproporcionadamente en la zona metropolitana de la capital y se desatienden las economías locales de los demás municipios, se corren dos riesgos de efectos duraderos: aniquilar las economías locales de los pequeños pueblos, e incrementar la migración rural-urbana hacia la gran metrópoli.

Como se mostró en el modelo gráfico presentado, ese mismo ejercicio se puede hacer al decidir la localización intra-urbana de los apoyos recibidos. Lo anterior significa que el diseño de modelos de selección de apoyos debe incorporar variables de selección de sitio, tales como densidad de empleos, densidad de población en edad de trabajar y densidad de población perteneciente a grupos vulnerables por distrito urbano o municipio. En este campo, la carga de localización es un factor muy importante a considerar.

c) Integrar política económica y política urbana. Es evidente que la situación creada por el covid-19 tomó por sorpresa, tanto a diseñadores de políticas económicas, como a quienes se dedican a diseñar políticas de suelo y vivienda, o políticas urbanas en su

sentido más amplio. Para el primer grupo, es un problema de asignación de apoyos económicos directos o indirectos; para el segundo, es un asunto de emplear instrumentos que ayuden a crear economías locales resilientes. Para la sociedad en su conjunto, el problema es que, unos y otros, han seguido durante años caminos distintos y a veces contradictorios. Las medidas del distanciamiento social pusieron en evidencia las implicaciones de esa decisión.

Con el fin de ilustrar la magnitud del reto de desandar ese camino, e identificar algunas acciones concretas útiles en este tipo de condiciones, podemos pensar en situaciones prototípicas del campo de la planeación urbana y la clase de acciones emergentes necesarias cuando se presenta una pandemia:

i) Las presiones de la economía internacional se han reflejado en patrones de uso de suelo en el campo, tal que han producido varios vicios insostenibles en el largo plazo, como son: la expansión de los monocultivos, la acumulación de grandes extensiones de terreno bajo el control de unas cuantas empresas (compradas o rentadas), y el cambio de la producción de bienes de consumo básico a productos de exportación.

ii) En condiciones de distanciamiento social y dificultades para el comercio internacional, las economías locales que más habían avanzado en esa dirección se convierten, de la noche a la mañana, en las más vulnerables, no sólo porque pueden enfrentar problemas en la exportación de su producción, sino porque pueden ver cómo desaparecen de los estantes del supermercado local los productos básicos necesarios para su subsistencia, mismos que, alguna vez, se cultivaban en su entorno. En esta crisis, la seguridad alimentaria ha tomado una nueva dimensión, por lo que aquí hay una oportunidad que busca apoyar rápidamente el desarrollo de estrategias de abasto local.

iii) El criterio básico que ha iluminado la regulación de uso de suelo en las ciudades, ha sido durante décadas, la segregación por usos y por niveles de ingreso de los

usuarios. El resultado de esa política son estructuras urbanas fuertemente segregadas que demandan una estrecha convivencia humana en medios de transporte para los habitantes de la ciudad que deben trasladarse de sus viviendas a los centros de consumo, entretenimiento y empleo. En esas condiciones, la política de distanciamiento social, incluso, si sólo se mantiene unas cuantas semanas, debe estar acompañada de un relajamiento en las reglas de uso de suelo que puede servir temporalmente como un experimento con posibilidades de prolongarse, una vez superada la crisis.

iv) La regulación del mercado inmobiliario en México, es casi exclusivamente dirigida a la compra-venta de terrenos y fincas. El mercado de arrendamiento ha caído en el olvido en todos los órdenes de gobierno.

v) La crisis por el covid-19 deja a los empresarios que tienen hipotecas, y sobre todo a quienes arriendan una propiedad para operar su negocio, en condiciones de muy alta vulnerabilidad, si la política de distanciamiento social les impide mantener el mínimo de actividad que subsane esos gastos.

vi) En el corto plazo, son necesarias políticas dirigidas a encontrar modelos solidarios que solventen la situación; sin embargo, en el largo plazo, es indudable la necesidad de bases de datos y mecanismos de regulación del mercado inmobiliario.

En suma, la respuesta a una crisis como la provocada por el covid-19, y las medidas de distanciamiento social fundadas en principios elementales de epidemiología, es una situación que demanda un diseño multidisciplinario de políticas públicas dirigido, no a salvar empresas o personas, sino a lograr economías locales y asentamientos humanos resilientes.

La condición de emergencia lleva a los tomadores de decisiones a apagar algunos de los fuegos que amenazan a la sociedad, pero es importante no perder de vista que es necesario aprender de esta experiencia y revisar las relaciones causales que hay detrás de la

vulnerabilidad social ante este tipo de situaciones, no vaya a ser que se sigan presentando en el futuro.

Las profundas consecuencias que ha tenido el covid-19, en la economía, y en la estabilidad emocional de millones de personas, reflejan, en el fondo, un manejo inadecuado de prioridades en el diseño de políticas que intervienen en la relación existente entre soluciones habitacionales, manejo del espacio público, y el proceso más amplio de globalización económica. Algunas ciudades han cometido errores garrafales, como lo observado en Guadalajara en materia de transporte urbano, pues se ha limitado a una estrategia de invitaciones a portarse bien y a usar cubrebocas.

Muchas de las respuestas dirigidas a reducir la porosidad de las fronteras y a alentar el distanciamiento social, justificables en un sentido estrictamente epidemiológico, corren el riesgo de ser aprovechadas para inducir el aislacionismo social, la desconfianza en “los otros”, y fortalecer las políticas de proteccionismo parroquial, que ya se estaban expandiendo con acciones como la salida de Inglaterra de la Unión Europea, o el fortalecimiento del discurso nacionalista del gobierno de Donald Trump, en los Estados Unidos.

De esta manera, aprovechando la oportunidad, los gobiernos, pueden recurrir a políticas exclusionistas, en vez de dirigir las energías a tomar acciones preventivas, tales como: un mayor cuidado de procedimientos de sanidad en los espacios urbanos, un mejor manejo de aspectos como el envejecimiento de la población, la producción-distribución de alimentos, o bien el confort, sanidad y seguridad de los pasajeros de vuelos internacionales.

El riesgo de aprovechar la oportunidad para fortalecer los mecanismos de exclusión, es muy alto. Además de la utilidad preventiva de la medida, aislar a las personas en sus viviendas es una magnífica oportunidad de negocios para quienes lucran con el miedo, como los vendedores de armas o de equipos de seguridad, pero también para quienes ven al entretenimiento en casa como la mejor manera que tiene un ser humano, aislado de la comunidad, para pasar sus momentos de ocio.

Las grandes empresas empezaron a sacar provecho de esa



Figura 15.8. El distanciamiento social como oportunidad de negocios para empresas de telecomunicación: escenarios del covid-19, Guadalajara, México.
Fuente: fotografía tomada por el autor, 22 de marzo de 2020.

tendencia, así que intentarán aprovechar la situación para bombardear a la gran audiencia con publicidad en línea con mensajes que sugieren, en forma abierta: “quédate en casa y no sociales con nadie”.

Como se muestra en la figura 15.8, un ejemplo de ello, es el anuncio de Totalplay, filial comercial del Grupo Salinas, una de las principales empresas de la televisión mexicana que, desde antes de la crisis por el covid-19, ya convocaba a quedarse en casa utilizando el eslogan publicitario: “tener la cartelera de cine más grande del mundo en casa parecía imposible”, frase que remata con el reto, “¡inspírate en los que se atrevieron a pensar diferente”.

Pensando en las políticas que pueden surgir a partir de esta crisis, la imagen de una calle totalmente abandonada, con una caseta de teléfono cubierta con una publicidad que convoca al distanciamiento social, cobra, sin duda, un significado especial digno de preocupación para el futuro de las soluciones habitacionales en la ciudad.

Las imágenes de calles solitarias sugieren que, en el momento de la crisis, las personas optaron por hacer lo que estaba a su alcance,

pero esa situación no solamente era insostenible, sino que dejaba en la posterior agenda pública la tarea de revisar críticamente cuáles fueron las relaciones de poder que permitieron la expansión del covid-19 por el mundo, y estudiar con cuidado qué hicieron las ciudades para obtener resultados tan diferentes. En primera instancia, se pensó que era un problema de las altas densidades urbanas, pero cuando el covid-19 alcanzó las zonas rurales, esa tesis se volvió insostenible. Luego, se observó que la desigualdad social era un factor de riesgo preexistente.

La ciudad que nunca se termina

Habitantes y visitantes de una ciudad, tienen mucho que obtener de los procesos interminables de construcción y reconstrucción de la misma. Un turista nunca tiene tiempo, ni información suficiente, para entender que su presencia en la ciudad antigua que visita, y el valor turístico y comercial de los diversos rincones de la misma, están relacionados. La ciudad escenifica sus espacios para que el turista genere, en ella, sus propias experiencias. Cuando el volumen de visitas rebasa todo indicador de capacidad de carga imaginable, surgen las voces de alarma sobre los impactos negativos del turismo y los riesgos del patrimonio arquitectónico, artístico, urbanístico e histórico de la ciudad.

El choque entre el carácter efímero de las visitas, la vivencia prolongada de quienes habitan la ciudad, y el largo plazo de los procesos estructurales que la afectan, es un buen tema de estudio para los especialistas de procesos urbanos, analistas de las condiciones de vivienda y expertos en el análisis de los mecanismos causales que moldean lo que los habitantes de la ciudad pueden esperar de su calidad de vida en la ciudad, en un momento determinado.

Las plataformas digitales como Airbnb, permiten a los dueños de viviendas privadas en las ciudades, antiguas o modernas, obtener beneficios del arrendamiento de sus propiedades a los turistas. La reconstrucción de sitios históricos da lugar a nuevas formaciones urbanas, como son los *clusters* creativos (Ismagilova,

Safiullin y Gafurov 2015). Sin embargo, esos beneficios no resuelven de raíz los problemas de vivienda en los sitios con valor patrimonial, sino que, a veces, los agudizan, pues como aprendieron los habitantes de Wutai Shan, en China, junto con la escenificación del patrimonio para fines turísticos, llega el proceso de destrucción creativa, que trae consigo expropiaciones de tierra, demolición de viviendas y negocios, así como conflictos derivados de los impactos y las medidas de compensación (Shepherd 2013).⁴

Por eso, no debemos olvidar que hay puentes entre los cambios estructurales, los arreglos institucionales y las estrategias de los actores reales que se disputan los beneficios de vivir en la ciudad. En esa reflexión, vale la pena enfatizar la vigencia que tienen las ciudades como espacios de interacción social y de creación de bienes públicos, incluso, en esta era de grandes cambios tecnológicos.

Si, en ese análisis, encontramos que (parafraseando a los *jingles* que anuncian medicinas que se venden sin receta) los problemas sociales persisten, es mejor consultar a Charles Tilly (2001). Sus libros recetarán, seguramente, que debemos preocuparnos por comprender la relación involucrados-contextos-procesos, como fuente para entender el cambio. Así mismo, nos inspirarán para hacer estudios dirigidos a entender no sólo a los gobiernos y sus (limitadas o amplias) capacidades, sino poner mucha atención en la replicabilidad de los mecanismos causales que provocan las desigualdades sociales, los problemas ambientales o la inseguridad. Desde esa perspectiva, se puede constatar que cada ciudad es un mar de historias entretejidas hasta crear un escenario de auge o decadencia.

Aquí tenemos el caso de Roma. La vista de la ciudad desde la Colina del Campidoglio ofrece panoramas del pasado, presente y futuro de un desarrollo urbano complejo. No queda claro si la están terminando de demoler, o están todavía intentando reconstruirla para adecuarla al siglo XXI. Entre los foros imperiales, el monumento al héroe que unificó a Italia y el flujo incesante de turistas, la ciudad de Roma se muestra como un espacio urbano donde se han acumulado miles de años de regulación de suelo y

vivienda para mantener el dominio de una ciudad sobre el mundo. Desde ese sitio privilegiado de observación, se puede entender, a cabalidad que, efectivamente, Roma no se hizo en un día.

Los mitos de eternidad urbana tienden a forjarse en distintos contextos. Del otro lado del Atlántico, el rey Nezahualcóyotl, tenía grandes palacios, y en esa época se pensaba que la Ciudad de México-Tenochtitlan perduraría hasta la eternidad, de ahí la frase —plasmada en el Museo Nacional de Antropología de la Ciudad de México, tomada de los Memoriales de Culhuacán— que afirma: “En tanto que permanezca el mundo, no acabará la fama y la gloria de México-Tenochtitlan” (Figura 15.9).

Roma y Ciudad de México, son propuestas ambiciosas de hacer ciudad, no sólo para satisfacer necesidades inmediatas de sus habitantes, sino para garantizar un futuro a las muchas generaciones y sostener relaciones de poder de tipo imperial sobre vastas regiones del planeta. Dichas metrópolis dan a entender que



Figura 15.9. Frase en los muros del Museo Nacional de Antropología e Historia de la Ciudad de México, que augura la eternidad de esa ciudad.

Fuente: fotografía tomada por el autor, invierno de 2010-2011.

la carrera hacia la perdurabilidad es todavía joven, y está por verse lo que eso significa para el futuro de la vivienda.

La ciudad, como arreglo social y espacial, sigue siendo un invento humano poderoso y una magnífica solución al problema de aprovisionamiento de bienes de uso común y de consumo colectivo. La ciudad proporciona suelo y vivienda, aunque eso ocurra en forma muy desigual. El surgimiento acelerado de las ciudades en China y otros países del sudeste asiático, muestra la existencia de tendencias convergentes en el tipo de soluciones urbanísticas y habitacionales. Los procesos de tercerización de la economía, formación de redes transnacionales de comercio, migración y crimen, la gentrificación urbana, junto con las transiciones demográficas de los países, son fuerzas poderosas que obligan a los habitantes y gobernantes de las ciudades a tomar decisiones para enfrentarlas.

Como vimos en capítulos anteriores, las ciudades son azotadas por desastres de diversos tipos. Sus habitantes hacen muy bien en preservar la tradición y orar al Dios de su preferencia para que interceda por ellos. Pero, en la realidad, no hay grandes milagros urbanísticos. Las ciudades siguen surgiendo de la mano de poderes políticos, económicos y militares que deciden asentar sus reales en un sitio determinado para, desde ahí, tratar de perpetuarse en el poder. La producción de riqueza y el cuidado de su entorno ambiental son dos vías que las ciudades pueden combinar en el logro de su supervivencia.

Las políticas de suelo y vivienda, son los instrumentos del Estado moderno para inducir a los habitantes de la ciudad a desplegar sus decisiones y contribuir, con ello, a desarrollar plenamente sus capacidades. Las ciudades, como arreglo social, han triunfado en distintas partes del mundo; sin embargo, el destino de cada una de ellas no está garantizado. Son las decisiones de los propios habitantes las que, en última instancia, determinarán el lugar que cada una de ellas tendrá en la historia y en la economía mundial.

Algo que nos queda muy claro es que, en cada barrio, pueblo, metrópoli o comunidad rural, hay personas resolviendo, todos los días, su situación y ayudando a conformar un paisaje social y

urbano que cambia a distintas velocidades. La gran influencia china en el futuro urbano del mundo está despertando. Las políticas urbanas que vienen serán con sabor soya, taro y tapioca.

En Guadalajara, tanto el consumidor de “tacos de verdad” del Muu Taco Grill, o de té evolucionado del Nohm-Cha en Leben Providencia, como el que degusta su *croissant* y su café en el Oshar Café Café, frente a la barda del Uno Urban Life, pueden no estar plenamente conscientes de ello, pero son parte y testigos de tendencias mundiales que están cambiando el urbanismo como estilo de vida. No obstante, esa transición está llena de riesgos: Muu Taco, al igual que Nohm-Cha, estuvieron entre los primeros negocios del distrito gastronómico de Providencia en cerrar sus puertas debido a los efectos del covid-19 en las economías de las ciudades.

Si los habitantes de las ciudades se toman la molestia de observar a su alrededor, van a encontrar múltiples evidencias de que el espacio urbano, en general, y la oferta de vivienda, en particular, están cambiando a gran velocidad. Ahí, frente a ellos, transcurre en forma cotidiana la transformación de la ciudad, que abarca todo lo siguiente: la demolición de casas, la proliferación de lotes baldíos que siguen en manos de especuladores esperando una mayor plusvalía y/o los permisos para un proyecto de usos mixtos vertical, la presencia de viviendas convertidas en oficinas que operan como sede global de ventas por catálogo, los restaurantes que se han apropiado de la calle como punto de recepción para el *valet parking*.

Ahí están también los cotos residenciales verticales, las nuevas oficinas de uso compartido que operan las 24 horas, y desde luego, el incesante flujo de las motocicletas cuyos choferes proveen servicio de reparto para empresas globales como DiDi Food, Uber Eats, o menos conocidas como Sin Delantal, y entregan comidas y bebidas hasta altas horas de la noche. Así las cosas, desde la comodidad de un café del barrio, se puede observar el surgimiento de la economía de repartidores a domicilio, lo que ha hecho posible la aparición de restaurantes virtuales. Ante esta situación, no queda otra que dar las gracias a la Escuela de Chicago, y en

particular a William F. Whyte ([1943] 2015), por haber inventado la sociología de esquina.

Conclusión

Simplificando en exceso, podemos decir que hay tres aspectos clave que todo interesado en las políticas de suelo y vivienda debe saber muy bien.

1) En un mundo globalizado como el actual, las ciudades que han logrado posicionarse como centros financieros y comerciales a nivel internacional, tienen los precios de suelo más altos y las ofertas de vivienda más desiguales.

2) Mediante políticas públicas, el Estado puede intervenir en la forma como se distribuyen los usos de suelo en las ciudades y la oferta de vivienda dirigida a los distintos grupos de ingreso. Pero las administraciones urbanas deben hacer frente a cambios de largo alcance que no se originan en sus fronteras y se relacionan con los cambios tecnológicos en la producción, la innovación en las tecnologías de información, y los procesos especulativos financieros internacionales registrados durante el presente proceso de globalización económica.

3) Ante los intentos de los Estados-nación por competir a nivel internacional, las ciudades tienen ante sí, el reto de tomar decisiones para generar procesos de desarrollo urbano incluyente. Para ello, deben crear vivienda, espacios públicos y otros bienes comunes dirigidos a todos los sectores de la población. Las coaliciones políticas locales no sólo se ven obligadas a responder a las diversas necesidades de la población urbana, sino que deben tomar decisiones que les permitan mejorar la calidad de vida en las ciudades y producir condiciones para que la ciudad pueda competir a nivel internacional.

Desde el principio de este libro, se buscaba mostrar que los extremos de este último reto se pueden encontrar en las ciudades globales o sitios de renombre internacional como Venecia, aunque también en los pueblitos de México que viven atribulados entre los desafíos de la migración internacional, los efectos del cambio

climático, el crimen organizado, y los estragos del turismo, como se observa en Mexcaltitán, Nayarit, o Isla Mujeres, Quintana Roo.

Por muy complejo que parezca el tejido discursivo que da lugar al entramado urbanístico en cada ciudad, si se hace un esfuerzo de síntesis y simplificación en el análisis de involucrados, es posible arribar a un mapa base en el que sobresale el protagonismo de seis grandes grupos: 1) el Estado; 2) el conglomerado de empresas que algunos han llamado las máquinas de crecimiento; 3) la Iglesia, en sus múltiples denominaciones; 4) los ideólogos y expertos en el diseño, construcción y manejo de ciudades; 5) los grandes terratenientes o propietarios de fincas urbanas, y 6) la población en general.

Estos grupos son los principales responsables de dibujar en el territorio los mapas urbanos que todos habitamos, y de construir discursos de emprendurismo urbano basados en la popularidad de algún elemento de la cultura popular. Eso sucedió con el estribillo “Guadalajara Guadalajara” —de la canción *Guadalajara*, compuesta ca. 1936 por el cantautor Pepe Guízar—, adoptado casi un siglo después para promover el turismo en esa ciudad.

Cada uno de estos grupos defiende posiciones ideológicas, intelectuales, políticas y económicas concretas, y en su defensa utilizan los mejores argumentos y fuerzas a su alcance. La Iglesia, por ejemplo, justifica la construcción de grandes templos porque eso simboliza su fuerza y el poder que tienen sobre la sociedad. El desarrollador inmobiliario busca dejar huella en la ciudad, no sólo porque eso le produce un placer estético, y porque expresa su compromiso con la calidad de vida de los habitantes de sus proyectos, sino porque eso le deja grandes ganancias.

El resultado de esas múltiples interacciones son las ciudades que conocemos; los discursos justifican acciones y estrategias que, a su vez, dan lugar a ciclos de auge y declive urbano. Contrario a lo que dice el adagio popular, aquí: la fe no mueve montañas, ni constituye la base de la persistencia de la vida urbana en un sitio determinado. Por eso tenemos las ruinas de asentamientos antiguos que son tan visitados en países tan diversos como Irak, Irán, Egipto, Grecia, Turquía, México o Perú.

El grado de justicia social prevaleciente influye en la permanencia y el poderío de una ciudad a lo largo de la historia. Existen suficientes evidencias que ilustran que la desigualdad social ha producido prácticas nocivas que han debilitado los estamentos sociales y la estabilidad ambiental en algunas ciudades. Esas evidencias son suficientes para que los ciudadanos demanden a los funcionarios públicos un mejor conocimiento de la historia urbana del mundo y, por supuesto, una mejor lectura de sus necesidades presentes y futuras.

Por todo lo anterior, es importante que cada persona haga el mayor esfuerzo por entender qué están tratando de decir a la sociedad los funcionarios que aprueban proyectos y toman decisiones sobre el proceso de hacer ciudad, y no perder de vista las consecuencias de las diversas formas de apropiación del espacio urbano. Ahí reside la clave para cambiar la ciudad y acceder a una vivienda con o sin ayuda del Estado.

Puntos clave para la reflexión y el debate público

- ϕ Toda gran transición urbana desarrolla un arsenal discursivo que la justifica y legitima la acción de sus protagonistas. El ascenso del urbanismo radiante chino cuestiona el urbanismo que Estados Unidos difundió durante el siglo xx.
- ϕ Los habitantes en todas las ciudades del mundo comparten la experiencia de resolver, lo mejor posible, sus necesidades de vivienda y hacer frente a los grandes procesos como la globalización de la economía, la persistencia de la desigualdad y el cambio climático.
- ϕ A nivel mundial, la renta del suelo es uno de los principales factores que dan forma a una ciudad; por lo tanto, es clave en el entendimiento de los patrones residenciales de las personas.
- ϕ Una ciudad muy segregada es negativa no sólo porque la segregación es perversa en sí misma, sino porque priva a

vastos sectores de la sociedad de tener acceso a oportunidades de acumulación por la vía de la plusvalía urbana.

φ Las situaciones de crisis, como la generada por el covid-19, agudizan los problemas urbanos preexistentes. Las polí-

ticas públicas para atenderlas deberían de construir mejores condiciones para habitar en la ciudad. Una crisis es también una oportunidad; sin embargo, a menudo las oportu-nidades son acaparadas por los mismos de siempre.

Notas

1. Fragmentos de la canción *Duele el corazón*, de Enrique Iglesias, S. Primera y P. Ingunza; interpretada por Enrique Iglesias y Wisin.
Letra: <https://www.musica.com/letras.asp?letra=2244692>
Video: <https://www.youtube.com/watch?v=xFutjZEBTXs>
2. Cartel informativo presentado en la exhibición *Keep the nostalgia, urban life and historical memory*, 13 de junio al 17 de agosto de 2014. Centro de Exposiciones de Urbanismo de Shanghái.
3. Fragmento de la canción de Alberto Cortez, *Castillos en el aire*.
Letra: <https://www.letras.com/alberto-cortez/413050/>
Video: <https://www.youtube.com/watch?v=DfXaA3Km174>
4. Una introducción al valor patrimonial de este sitio puede consultarse en el video *The Buddhist Temples at Wutaishan*, producido por Asian Art Museum en 2003.
<https://www.youtube.com/watch?v=wT4tXGcoyWw>

Referencias

- Asian Art Museum. 2003. "The Buddhist Temples at Wutaishan." *Youtube* [Video].
<https://www.youtube.com/watch?v=wT4tXGcoyWw>
- Biliang, Hu. 2014. "El nuevo modelo de urbanización de China: propuesta gubernamental, problemas potenciales y recomendaciones de políticas." En *Urbanización y políticas de vivienda en China y América Latina y el Caribe. Perspectivas y estudios de caso*, eds. CEPAL, CAF, ILAS CASS, 21-32. Santiago de Chile, Chile: ONU-CEPAL.
http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37649/S1421065_es.pdf;jsessionid=277BD4FAF49521EE9C11283D9

ABoFCE9?sequence=1

Boreham, Andy. 2020. "Short film: Biking Shanghai's empty streets, finding hope for the return of this city I love." *Shine*, 8 de febrero.

<https://www.shine.cn/opinion/2002081591/>

Castro-Gómez, Carlos David. 2012. "Mega crecimiento urbano de la ciudad de Panamá y su impacto sobre el hábitat y la vivienda popular." En *Dimensiones del hábitat popular latinoamericano*, coords. Teolinda Bolívar y Jaime Erazo Espinosa, 75-99. Quito, Ecuador: Flacso Ecuador, Clacso, Instituto de la Ciudad.

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20120409115634/gthi2-4.pdf>

Erisman, Porter. 2018. *Alibaba's World. Cómo una empresa china está revolucionando el mundo empresarial*. Ciudad de México, México: Penguin Random House.

Harvey, David. 2013. *Ciudades rebeldes, del derecho de la ciudad a la revolución urbana* [2012]. Madrid, España: Akal.

Ismagilova, Gulnara, Lenar Safiullin e Ilshat Gafurov. 2015. "Using historical heritage as a factor in tourism development." *Procedia, Social and Behavioral Sciences* 188: 157-162.

<https://bit.ly/3c9Tu4d>

Shepard, Wade. 2019. "What China is really up to in Africa." *Forbes*, 3 de octubre.

<https://www.forbes.com/sites/wadeshepard/2019/10/03/what-china-is-really-up-to-in-africa/#5290ae285930>

Shepherd, Robert J. 2013. *Faith in Heritage: Displacement, Development and Religious Tourism in Contemporary China*. Nueva York, NY: Routledge.

Song, Jinzhou. 2018. "The positive effects of privatization and decentralization in Shanghai." En *Public Problems - Private Solutions? Globalizing Cities in the South*, eds. Klaus Segbers, Simon Raiser y Krister Volkmann. Nueva York, NY: Routledge.

Tilly, Charles. 2001. "Mechanisms in political processes." *Annual Review of Political Science* 4: 21-41.

http://professor-murmann.info/tilly/2001_Mechs_of_pol_process.pdf

- Verduzco Chávez Basilio. 2020. “Estimación de la vulnerabilidad de los municipios turísticos de Jalisco ante la pandemia del Covid-2019 y opciones de política pública.” *Dimensiones turísticas [Número especial: Turismo y Covid-2019]*, 4: 95-130. <http://doi.org/10.47557/WDDL6015>
- Wu, Wiping y Piper Rae Gaubatz. 2013. *The Chinese City*. Nueva York, NY: Routledge.
- Xu, Lizhi. 2016. “Xu Lizhi. Tres poemas del obrero chino suicida.” *Mundo poesía*, 26 de agosto. <http://www.mundopoesia.com/foros/temas/xu-lizhi-tres-poemas-del-obrero-chino-suicida.602417/>
- Yin, Kevin. 2019. *Chinese Investment and Development in African Housing*. Centre for Affordable Housing in Africa. http://housingfinanceafrica.org/app/uploads/Chinese-Investment-In-Africa_Final-1.pdf